



**“Y la culpa no era mía,
ni dónde estaba,
ni cómo vestía...”**

laCuerda 

miradas feministas de la realidad

Año XXI No. 215

Guatemala, septiembre-octubre 2019

Atrevidas y valientes

Nos emociona ver que mujeres de distintas partes del mundo están reproduciendo la performa de LasTesis de Chile, que denuncia la violencia patriarcal y el machismo, señala al Estado y a los policías, los jueces, el ejército, los curas, y otros, como violadores. Su iniciativa generó una movilización tal que ha sorprendido al mundo, y tan pronto como se volvió viral, empezaron a surgir las reacciones. Mujeres y hombres de distintos espacios, están opinando, discutiendo, participando.

Los testimonios de abusos publicados en redes dan cuenta de un fenómeno de dimensiones catastróficas, algo que se sabe, pero que cada vez más, se destapa. Desgraciadamente, no significa que se asuma como un problema a resolver, más bien el riesgo es que se normalice, que se acepte, que se manipule.

La cultura patriarcal nos machaca con la violencia en los medios, en las canciones, en las imágenes, en el lenguaje, y sobre todo en nuestra sexualidad. De esa manera, nos han acostumbrado a aceptar que la violencia es inherente al ser humano y que a las mujeres nos tocó

aguantar. Las feministas, en nuestro abanico de luchas, hablamos de múltiples e imbricadas opresiones, de la continuación histórica de la violencia, de la crueldad y el horror. Eso es lo que nos rodea. Pero consideramos necesario también, cambiar nuestros puntos de vista y enfocarnos en las formas en que las mujeres logran superar los traumas y vivir sus libertades, en las claves que nos permiten rebelarnos y resistir, en las luchas exitosas por la dignidad, no sólo en las estrategias de la dominación.

Desde una perspectiva emancipatoria, buscamos construir otras formas de relacionarnos con nosotras, entre nosotras, con otros, con el entorno y el cosmos. Por eso impulsamos la campaña de #CambiamosActitudes, para que cada quien, en lo individual y en sus colectivos, haga cambios de fondo que nos permitan convivir armónicamente.

Estamos llegando al fin de año y de un periodo presidencial signado por el cinismo, la corrupción y la impunidad. El próximo gobierno ha dado señas que hacen temer un aumento de la represión, encarnada en

las fuerzas del Estado. Sostenemos nuestra oposición y rechazo a las políticas armamentistas, al aumento de presupuesto para el ejército, al nombramiento de genocidas en cargos civiles. Desde ya manifestamos nuestro repudio a los corruptos que resultaron electos para ocupar curules en el Congreso de la República. Aunque no confiamos en el Estado de Guatemala, por su carácter misógino y patriarcal, sí exigimos que respete los pactos sociales establecidos y cumpla con sus obligaciones.

Conscientes de que el Estado está cada vez más copado por grupos mafiosos, y de que amplios sectores de la sociedad están enajenados por las doctrinas neoliberales y los grupos fundamentalistas, nosotras seguiremos promoviendo una cultura crítica que haga pensar, que cuestione al sistema, que estimule la creatividad y el libre pensamiento. Nuestra propuesta de sociedad plantea el establecimiento de un nuevo pacto donde la reciprocidad, el respeto, el cuidado y la justicia sean los valores que animen la construcción de una Iximulew de paz y armonía.

Señores, esta no es la seguridad que demandamos

Hace unos días nos disponíamos a almorzar, cuando nuestra rutina se interrumpió. Supimos que unos minutos atrás habían intentado secuestrar a una joven, allí nomás, muy cerca de nuestra oficina. Nos preocupó y comenzamos a movilizarnos. Pronto supimos que no había sido ese el único caso sucedido entre las zonas 1 y 2. En la medida que propagamos la voz, otros relatos se fueron sumando. Primero supimos que eran cuatro casos, lanzamos la alerta y luego fueron cada vez más y más voces las que narraron historias similares. Las coincidencias nos hacen inferir que hay un patrón, siempre son varios hombres, pero uno solo el que amenaza; se conducen en carros de distintos colores, portan armas, siempre es de día y generalmente “nadie ve nada”.

Por eso las autoridades nos dicen que exageramos, que no hay denuncias y que mejor denunciemos. Como si fuera fácil repetir una y mil veces la historia, como si no supiéramos que la mayoría de los casos que denunciamos nunca llegan a sentencia condenatoria y se quedan en los estrechos senderos burocráticos de alguna parte recóndita de las instituciones que deberían garantizarnos nuestra seguridad. “Denuncien” nos dicen, sin haber creado previamente las condiciones para hacerlo sin volver a vulnerarnos.

Cómo es posible, nos preguntamos, que uno de los intentos de secuestro haya sucedido

a dos cuadras de la casa presidencial. Seguimos inquirendo ¿con qué impunidad se mueven, andan armados, amenazan en una de las áreas de la ciudad donde se supone que existe más control por parte de las fuerzas de seguridad?

No tardaron en aparecer los discursos de siempre, “que no anden solas”, “que mejor no salgan a la calle”, “¿Qué mensajes le damos a las mujeres?”, entre otros. Y nosotras respondimos de forma contundente: no queremos que nos quiten el derecho a usar el espacio público, la calle, los parques, no queremos que dirijan solo a nosotras los mensajes, como si el problema fuera solo nuestro, como si la responsabilidad de la seguridad nos involucrara solo a nosotras.

Queremos que los espacios públicos sigan siendo nuestros y de todas las personas, que asumamos la seguridad ciudadana de forma colectiva, que se vuelva realidad la premisa “si atacan a una respondemos todas” ... y todos. Que quienes nos violentan sepan que no saldrán impunes de sus actos. Que no nos sigan diciendo que, con más luces, más cámaras y más oficiales armados nos vamos a sentir más seguras. Está claro que no, nos siguen matando, intentando secuestrar y violentando a plena luz del día, con cámaras cerca y con fuerzas de seguridad a pocos metros.



en Portada

Fernanda Alvarado



“Y la culpa no era mía, ni dónde estaba, ni cómo vestía...”



CONSEJO EDITORIAL:

Paula del Cid Vargas, Anamaría Cofiño K., Andrea Carrillo Samayoa, Lucía Escobar, María Dolores Marroquín, Ana Silvia Monzón, Anabella Acevedo, Maya Varinia Alvarado Chávez, María José Rosales, Rosa Chávez, Ana Lorena Carrillo Padilla, Mercedes Cabrera, Lily Muñoz, Silvia Trujillo, Verónica Sajbin Velásquez, Melissa Cardoza y Rosario Orellana.

AGRADECEMOS LA COLABORACIÓN

EN ESTE NÚMERO:
Fernanda Alvarado, Sonia Mercedes Escobedo Escalante, Guadalupe Duprat, Ivonne Solórzano Castillo, Isabel Ruano, Angélica Gómez, Carmen Quintela, Ruda y Colectiva.

EDITORAS:

Anamaría Cofiño K. y Andrea Carrillo Samayoa.

REPORTERA:

Rosario Orellana

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN:

Mercedes Cabrera.

DISTRIBUCIÓN Y SUSCRIPCIONES:

Asociación La Cuerda, Angélica Zapeta, Bety Guerra y Francisco Mendoza.

PRODUCE Y DISTRIBUYE:

Asociación La Cuerda.
3a. Calle 5-35 Zona 2.
Ciudad de Guatemala 01002.
Telefax: (502) 2232-8873.
Correo: lacuerdaguatemala@gmail.com
internet: www.lacuerdaguatemala.org
www.lacuerda.gt

LaCuerda Guatemala

SUSCRIPCIÓN: 11 números al año. Q.300.00
El tiraje de esta edición es de 20,000 ejemplares.

Los artículos son responsabilidad de quienes los firman. Está permitida, tolerada y estimulada la reproducción de los contenidos siempre y cuando nos citen!

La publicación y distribución de laCuerda son posibles gracias al apoyo de:



Articulación, libertad y revolución

laCuerda

En la historia, las mujeres hemos sido parte indispensable de las luchas por la liberación de los pueblos, de las y los trabajadores, por mencionar algunos ejemplos. Desafiamos al sistema y confrontamos las jerarquías de poder impuestas durante años. **Alessia Dro**, representante del Movimiento de Mujeres de Kurdistán en Latinoamérica, compartió con *laCuerda* algunas experiencias adquiridas durante la lucha de su pueblo en la defensa no sólo del territorio físico, sino también en su “conexión cultural, espiritual e ideológica”, para tejer alianzas con otras mujeres.

Kurdistán se ubica en el Medio Oriente y está dividida artificialmente por las fronteras de cuatro Estados: Turquía, Siria, Irak e Irán. Un pueblo con alrededor de 45 millones de personas que resiste frente a las opresiones del sistema patriarcal y capitalista, mientras construye nuevas formas de organización social.

En 2011, en medio de una guerra de poder, las mujeres decidieron tomar la vía de la autonomía democrática y de las alianzas entre pueblos, más allá del Estado-Nación y crearon un sistema basado en el confederalismo democrático, vinculando a 12 pueblos que coexisten en el área.

¿Cuáles son los posicionamientos del Movimiento de Mujeres de Kurdistán?

Cuando vamos a ver la historia de Kurdistán, planteamos que no está hecha por una sola corriente, sino por dos. Un río es el de la civilización democrática y el otro, de la civilización hegemónica y central. Los pueblos y las mujeres están reescribiendo su historia desde el río de la liberación, sin guerra, Estados, poderes o fronteras.

La lucha de las kurdas se ha convertido en una referencia de alternativas para la organización. Tiene que ver con la posibilidad de una articulación equilibrada entre lo local y lo global, relacionada con la deconstrucción del pensamiento patriarcal hecho fronteras. El movimiento de mujeres de Kurdistán ha confrontado todos los términos con los cuales se han dado, en la historia, las luchas de liberación nacionales.

Vemos que muchas veces en estas insurrecciones el eje es la independencia, como éxito final, pero acá hablamos de un sistema de organización de democracia directa, sin Estado. Todo

este movimiento es revolucionario; la forma en que las kurdas lograron, desde sus contextos, ver los vínculos entre el patriarcado, el Estado-nación, el capitalismo y el colonialismo; comprender que cada una de ellas no puede ser analizada sin la otra. Eso es uno de los aportes fundamentales de este movimiento.

Además, protagonizaron la derrota del Estado Islámico (EI), enfrentado por una fuerza ideológica de mujeres que plantean como centro de la liberación social, la libertad de las mismas mujeres. Fue éste, uno de los valores con los que ganaron contra el fascismo despótico, patriarcal y capitalista del EI.

Vemos procesos que terminaron en la formación, en 1993, de fuerzas de protección femenina autónoma, que siguen organizadas desde la montaña y que tuvieron el rol de despatriarcalizar y descolonizar el concepto de autodefensa, fuera del militarismo y del patriarcado, sino como autoorganización en todos los ámbitos de la vida y de la sociedad. Es por eso que muchas somos conscientes de lo que significa la autodefensa en términos de organización y libertad. Significa sociedades libres, bajo una economía no capitalista; salud afuera de una hegemonía de control de cuerpos normalizada por el régimen patriarcal y heteronormativo.

En fin, las kurdas han venido elaborando alianzas con los procesos revolucionarios mundiales de mujeres, abriendo un nuevo curso a la historia.

¿Cuáles han sido las discusiones con otras corrientes de pensamiento, con mujeres diversas?

Durante un encuentro que hicimos en Frankfurt, Alemania, nos dimos cuenta la fuerza desde la que hablan las mujeres. Ninguna se expresó desde una dimensión de victimización o de una simple visión para constatar los problemas sufridos, al contrario, hablaron desde la fuerza de sus procesos colectivos alcanzados y acumulados en la historia. Esto nos hizo ver que estamos en un periodo de levantamiento planetario de las mujeres, pero, también nos hizo reflexionar ¿cómo fortalecer nuestras alianzas?



Foto: www.kurdistanamericalatina.org

Hemos analizado, además, cómo el Estado-nación es un sistema intrínseco de cientifismo, religionismo, estadismo y militarismo y cómo, si queremos pensar en una nueva sociedad, debemos sacarla de estos cuatro pilares. Además, ver con claridad la relación entre el patriarcado y el Estado para nosotras es la clave que puede hacernos avanzar en una transformación social.

¿Qué similitudes han encontrado entre la lucha kurda y los movimientos en Latinoamérica?

La memoria ancestral comunitaria; pensar cuáles son los métodos para la recuperación del saber. Todo esto está conectado a la creación de una sociedad alternativa. Construir desde lo vivencial. Los movimientos de América del Sur y de Mesoamérica han sido muy inspiradores. Desde el eje de la civilización democrática, estamos construyendo con más fuerza. Queremos aprender de todas, fortalecer nuestros posicionamientos y desafiar al sistema en el que vivimos, creando nuevas alternativas.

¿Cuál es el mayor reto para los movimientos de mujeres?

Hacer posible una nueva dimensión de articulación internacional de la lucha. Lo que más nos desafía es pensar en la solución a la modernidad capitalista a partir de las experiencias de las mujeres, más allá de las fronteras. Este es un reto que se adjudicaron las mujeres desde la acumulación histórica de los logros revolucionarios que tuvieron lugar en la Federación Democrática del Norte de Siria y que tienen potencial para ser aplicados en otras latitudes.

Debemos fortalecernos, definir que solidaridad no es sólo apoyarnos con la palabra sino defendernos mutuamente; tener más confianza las unas a las otras. Nos estamos llenando de nuevas fuerzas.

Impacto socioeconómico de la violencia sexual contra las mujeres y las niñas en Guatemala

Sonia Mercedes Escobedo Escalante / Colectivo Agroecofeminista y Casa Colibrí -Rochoch Tz'unúm

Hace unos meses se realizó en Guatemala el tribunal de conciencia “La violencia sexual en el pasado y el presente es un crimen”, impulsado por organizaciones de mujeres y feministas. La Unión Nacional de Mujeres Guatemaltecas (UNAMG), organización que tuvo el liderazgo en dicho proceso, solicitó la elaboración del peritaje “Impacto socioeconómico de la violencia sexual contra las mujeres y las niñas en Guatemala”, del cual aquí se presenta un resumen.



Foto: Rosario Orellana

Despojos históricos como continuum de violencia sexual

El proceso de acumulación y despojo colonial en el pasado, y capitalista neoliberal en el presente, arrebató las capacidades de la población en Iximulew para la producción de sus medios de vida.

De esa manera, **Aura Cumes**, afirma: “la violación sexual fue un instrumento institucionalizado, que provocó comportamientos violentos con poderes ilimitados frente a quienes no tenían poder para devolver la violencia”, se caracterizó por tener un *continuum* a lo largo de la historia. Hoy prevalece el despojo y acumulación que la era neoliberal consolida a través de la depredación de la tierra, el ecocidio y de la “guerra expresiva” de la que habla **Rita Segato**, que tiene como fin “infundir el miedo, despojar y desplazar para que el proceso de acumulación y enriquecimiento de unos se consolide”.

Según **Silvia Federici**, “la globalización y el neoliberalismo constituyen nuevas formas de acumulación del capital; tienen repercusiones violentas a través de la flexibilización laboral, la explotación de la fuerza de trabajo, la precarización de los salarios, el desempleo y la creciente informalidad del trabajo”. Todo ello ha generado una nueva escalada de violencia contra las mujeres, donde la violación sexual y el femicidio adoptan características que hacen funcional el sistema.

La división sexual del trabajo y la obligación sexual

Para comprender la violencia sexual, hay que analizar la división sexual del trabajo, ésta no sólo confina a las mujeres al hogar, las tareas domésticas y de cuidado, sino las condena a labores al ser invisibilizadas en la economía.

En el marco de esa apropiación del cuerpo y sus productos, se encuentra el tiempo, del cual las mujeres no son dueñas porque de él disponen los varones de su entorno y la sociedad. Los cuidados no tienen horario ni remuneración, esto provoca que surja la obligación sexual como otra forma de apropiación del cuerpo. Según la feminista materialista **Collette Guillaumin**, “rige el uso físico y control,

las mujeres nos convertimos en propiedades y por ello somos menospreciadas y desposeídas”.

Costos institucionales

En dicho peritaje se hizo evidente el costo de la violencia, lo cual conllevó la estimación del gasto público incurrido en el funcionamiento de instituciones que atienden la violencia contra las mujeres; las asignaciones presupuestarias siguen siendo invisibles, no se desglosan y muchas veces se cae en el error de sobredimensionar la inversión, adicionalmente ha sido difícil identificar el gasto público destinado a la atención de la violencia sexual por no estar etiquetado.

Para 2018, se destinó más de 161 millones de quetzales y para 2019, poco más de 105 millones, la mayoría para funcionamiento de servicios públicos: fiscalías especializadas del Ministerio Público, Organismo Judicial (OJ) a través de los órganos de femicidio y la Secretaría de género, Secretaría contra la Violencia Sexual, Defensoría de la Mujer Indígena, estudios clínicos sobre violencia contra la mujer del INACIF, clínicas de atención médica del Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social, entre otros. Para el ejercicio fiscal 2019, se reportó una reducción presupuestaria de más de 56 millones de quetzales (35.6 por ciento) con relación al ejercicio fiscal anterior, lo cual evidencia la precariedad de los deficientes servicios de atención a mujeres sobrevivientes de violencia que se atreven a denunciar.

Costos que implica la atención de la violencia sexual


Adicional a los costos institucionales presentados con anterioridad, se determinaron los gastos directos e indirectos que implicarían una atención integral a víctimas de violencia sexual, para ello se tomó como base 10,792 casos registrados por el OJ en 2018.

Con relación a los costos directos: atención médica hospitalaria (diagnóstico, tratamiento, hospitalización, servicios de rehabilitación en un hospital público y prevención de Infecciones de Transmisión Sexual) el monto asciende a poco más de 109 millones. En los gastos indirectos se

contemplaron dos dimensiones: 1) en términos productivos, cuando una mujer sobreviviente de violación o agresión sexual deja de trabajar, sufre una discapacidad física o psicológica, temporal o permanentemente; 2) el daño emocional causado por violación y agresión sexual. Este componente es complejo de medir, vivir con miedo y zozobra no es cuantificable, sin embargo, se hizo el ejercicio para tener un parámetro y así visibilizar las implicaciones económicas. Para los casos de imposibilidad productiva por violación sexual, se estima una inversión de alrededor de 67 millones de quetzales y por agresión sexual, aproximadamente 27 millones; para la atención por daño psicológico causado por violación sexual, se cuantifica poco más de 400 millones, mientras que por agresión sexual, cerca de 162 millones de quetzales.

La consolidación de gastos directos e indirectos por violencia sexual en 2018 sumó Q769 millones, 666,749.77, monto que debería estar contemplado en el presupuesto del Estado, pero lamentablemente, gran parte de éste lo asumen las mujeres y sus familias.

Los costos en el bolsillo de las mujeres son los pagos en los que incurren para dar seguimiento a tratamientos médicos, atención psicológica y procesos penales, que implica también absorber los costos de transporte, alimentación y hospedaje cuando deben viajar para ser atendidas, además de asumir las pérdidas económicas por los días no laborados.

Para dar continuidad al proceso de denuncia, en el municipio de Guatemala, se estima que aproximadamente, las mujeres invierten tres mil 200 quetzales; en comunidades de Jocotán, mil 800 mientras que, en la Zona Reina, Uspantán más de cuatro mil quetzales; en La Libertad, Petén el monto es aún mayor. Según registros, generalmente el agresor es el padre de las agraviadas, quienes deben viajar a Puerto Barrios, Izabal, para continuar su proceso lo cual implica un gasto de alrededor de siete mil 500 quetzales, en este municipio cabe resaltar que el CAIMUS administrado por la Asociación de Mujeres de Petén Ixqik brinda acompañamiento a las víctimas. 

¡Atención digna para todas!

laCuerda

De mayo a octubre de 2019, lideresas y comadronas de Chimaltenango, Sololá, San Marcos, Chiquimula y Guatemala realizaron un monitoreo para conocer la realidad de los servicios de salud sexual, planificación familiar y atención a violencia sexual en los Centros de Atención Permanente (CAP), del Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social (MSPAS), instalados en varios municipios. Los hallazgos de esta investigación, impulsada por la Organización de Mujeres Tierra Viva, permiten denunciar, nuevamente, las diversas violencias a las que miles de mujeres se enfrentan a diario.

Alma Odette Chacón, coordinadora general de Tierra Viva, explica que los resultados reflejan conclusiones apabullantes. Por un lado, se visibiliza que muchas mujeres están más conscientes del impacto positivo que provoca la planificación familiar y la recuperación del propio cuerpo y sexualidad, sin embargo, aún el miedo y la violencia desbaratan los esfuerzos por construir vidas libres.

Como segundo punto, **Chacón** hace énfasis en las muertes maternas. “Por mucho que nos digan que hay ideas y acciones bien intencionadas, el cambio no es suficiente. Se habla de entre 108 y 118 muertes por cada 100 mil nacidos vivos”, acota la entrevistada, quién también señala el racismo que vulnera aún más a mujeres indígenas o de origen ch’orti que se abocan a estos centros. “Eso de que defienden la vida y desde la concepción yo lo dudo mucho porque las muertes siguen”, agrega.

Otro de los ejes más preocupantes gira alrededor de la violencia sexual. Según la representante de dicha organización, el 90 por ciento de los agresores pertenecen al entorno familiar o comunitario de las víctimas, por lo que se instala en ellas un profundo miedo a denunciar. “Es una violencia que nos avergüenza porque nos dijeron que era nuestra culpa, además hay un ejercicio de poder que no permite que se denuncie con facilidad, como otro tipo de violencias. Esa parte la tenemos que trabajar no sólo desde las mujeres, sino como algo comunitario y colectivo”, dice la especialista.

Por último, pero no menos importante, la entrevistada hace hincapié en los servicios de salud: “Yo me preguntaba por qué las mujeres hablaban tanto de los baños, pero claro, si vas a un lugar sucio y sin agua, te sentís incómoda, te sentís maltratada; y es que no es solamente en los baños, se trata también del equipo que usan, del encamamiento, de los ultrasonidos... ¿cómo los hacen? y lo más importante ¿ellas cómo se sienten? Se necesita mejorar la visión de que las mujeres deben ser primero sujetas de políticas y estrategias que garanticen mejorar su calidad de vida. El contexto ya es difícil y en estos lugares ellas deberían sentirse protegidas y seguras”, razona.



En contraparte, **María del Carmen Quintero**, Técnica del Programa Nacional de Salud Reproductiva del MSPAS, quien asistió a la presentación de los resultados del monitoreo, ve provechoso el recurso para mejorar en muchas áreas, aunque advierte que en la institución hay poco presupuesto para cambiar la situación. “Me impresionó ver a mujeres que se están empoderando, que tienen el deseo de lograr mejoras para ellas y para su comunidad”, asevera.

Voces y demandas

Los testimonios de las mil 236 mujeres entrevistadas,

que asisten a CAP's ubicados en 19 municipios, coinciden en varios aspectos, como la discriminación hacia quienes no hablan castellano, como denuncian **Beatriz Reyes** y **Bernardina Canán**, monitoras de Chiquimula. Esta situación se replica en San Marcos, donde se suma el desabastecimiento de métodos anticonceptivos. “Esto ya pasó hace algún tiempo. Mujeres de 52 años quedaban embarazadas y el miedo ahora es que pase lo mismo. Ellas no quieren una maternidad si ésta no es planificada”, acota **Consuelo Castañón**, lideresa y comadrona, quien además manifiesta con agobio que en el departamento impera el machismo, tal y como lo mencionó también **Natividad Coc** de Chimaltenango. **Castañón** expresa que existe mucha violencia intrafamiliar y también en los centros educativos por parte de los directores y maestros, mientras la impunidad impera en los juzgados.

Por su parte, **María Elena Sian** originaria de San Juan Sacatepéquez revela que a muchas mujeres se les niegan los exámenes de salud y que existe retraso en la entrega de resultados de Papanicolaou. “Por ser familias con muchos hijos e indígenas, no tenemos recursos para comprar medicamentos o asistir a hospitales privados”, explica. También la lideresa asegura que muy pocas mujeres hablaron sobre la violencia sexual, aunque se conocen casos de padres hacia hijas.

Finalmente, **Ángela Dionisio** de Sololá denuncia desabastecimiento de métodos anticonceptivos y falta de herramientas para atender a las mujeres, además de casos de violencia que se detectaron, aunque las afectadas decidieron, en su mayoría, no hablar al respecto.

Primer tropiezo del 2020

Quintero sostiene que el MSPAS requiere la organización de las comunidades para lograr cambios en el país y que este monitoreo contribuye a visibilizar las necesidades de las poblaciones, sin embargo, esto no parece suficiente para que el Estado responda a las demandas de las mujeres.

Según el Observatorio en Salud Sexual y Reproductiva (OSAR) existe el riesgo de no contar con suministros suficientes para la atención digna de la salud sexual en 2020, después de un malogrado proceso del Ministerio de Salud que repercute en los tiempos de adquisición de los métodos anticonceptivos.

Esta situación parece respaldar la mayor preocupación de las mujeres representadas en esta investigación, quienes frente a un Estado que no garantiza acceso a servicios básicos, de calidad, calidez y que sean integrales, están dispuestas a defender su salud sexual y reproductiva y a buscar mecanismos que les permitan enfrentar la violencia sexual.

La deconstrucción de las opresiones en las mujeres y sus pueblos

- Pequeño diccionario sentimental en contra del maternalismo -



Movimiento por la Paz, el Desarme y la Libertad (MPDL)

Deconstruir las opresiones de las mujeres y los pueblos pasa por un análisis profundo de las dinámicas sociales y la resignificación cultural de las mismas. No existe ninguna sociedad en paz, si no se lleva a cabo un proceso de sanación personal y sanación de los pueblos.

Formación participativa y sanación colectiva

“Como Asociación de Mujeres Mayas Kaqla, uno de nuestros desafíos es dar a conocer nuestro trabajo. Hemos estado muy para nosotras, muy para dentro de los grupos. La parte que hemos dado a conocer afuera es relativamente poco”. Cuando nos encontramos en Panajachel, **Hermelinda Magzul**, del grupo de mujeres mayas Kaqla, recién terminó de facilitar un taller de sanación con las promotoras de derechos humanos y socias de la Red Departamental de Mujeres Sololotecas con Visión Integral (REDMUSOVI), promovido por Movimiento por la Paz, el Desarme y la Libertad (MPDL).

Durante los talleres, el equipo de Kaqla trabajó, desde una perspectiva de pertinencia cultural, asuntos como el papel de las autoridades ancestrales en la atención de las mujeres sobrevivientes de violencia, la cosmovisión como medida de sanación y el autocuidado. Además, enfrentó el tema del racismo y de la opresión, analizando los elementos culturales que hay que tener en cuenta para la reparación digna de las sobrevivientes. “Nos definimos como una red de mujeres que aportamos a la plenitud de vida de las mujeres y de sus pueblos”, afirma **Hermelinda**, “nuestro interés esencial es reflexionar conjuntamente sobre el género, los derechos, las culturas y la cosmovisión de los pueblos”.

En la reflexión de Kaqla, la auto-determinación de las mujeres indígenas y la necesidad de salir de los dogmas impuestos por la cultura occidental representan puntos cardinales para seguir navegando en un mar todavía lleno de contradicciones e imposiciones. Por esa razón, la lucha en contra de la educación vertical de las conciencias hace parte del trabajo de Kaqla: “NO TRABAJAMOS SOLO PARA LAS OTRAS, NOSOTRAS TRABAJAMOS POR NOSOTRAS Y POR LAS OTRAS. Esto da un matiz diferente, nos ha ayudado a quitarnos la parte de maternalismo que tenemos. Somos muy tentadas en querer salvar, solventar la vida de otra gente. ¿Pero cómo estamos nosotras?”. Los talleres de Kaqla unen formación participativa y sanación colectiva con el objetivo final de “deconstruir la internalización de la opresión”.

Lenguaje y pertinencia cultural

La pertinencia cultural de la cual habla Kaqla, pasa también a través de una re-significación del lenguaje. Como el cuerpo tiene que investigar el lenguaje adecuado para conocerse y sanarse, también LA PALABRA TIENE QUE REGRESAR A LA TIERRA y no quedarse en la abstracción de lo teórico. “Nos hemos dado cuenta que es importante nombrar de otra manera y no darle más peso a términos que realmente no tenemos que fortalecer”, afirma **Hermelinda** y en su discurso va construyendo un pequeño diccionario sentimental y oral que definen desde Kaqla:

Violencia: “Regularmente no hablamos de la violencia y no significa que no trabajemos y no estemos en contra de la violencia. De hecho, es la esencia de Kaqla desde el inicio. Pero preferimos hablar de la plenitud de vida de las mujeres. Y eso lo hacemos para trabajar y sanar la violencia y los efectos que ha habido en la vida de las mujeres”. DECLINAR EN POSITIVO SIRVE PARA PONER EL ACENTO EN EL FIN DEL PROCESO, o sea, la felicidad integral de las mujeres, y para evitar cualquier

tipo de revictimización. Para concentrarse más en la reparación y en la vida, que en el juicio y la muerte.

Feminismo: “Es una palabra, es una apuesta política que aporta. A veces yo siento que es como una etiqueta. Esta también es una vía, pero hay muchas otras más y en nuestro caso como pueblos, como mujeres indígenas, no necesitamos utilizar el término”, afirma **Hermelinda**, “En el contexto actual hay muchos desafíos alrededor de la palabra, porque utilizarla por utilizarla no tiene sentido. Si yo supiera que tiene mucha trascendencia, la utilizaría... pero no es tan así. Pero sí, no hay duda que nosotras tenemos elementos del feminismo en que creemos y en que apostamos”.

Defensora: “Este es un término que a mí no me hace mucho sentido. Yo pienso que soy una mujer que promueve una vida diferente de distintas maneras, pero yo no tengo ni puedo defender a las demás. Lo que nosotras IMPULSAMOS ES QUE LAS MISMAS PERSONAS SE DEFIENDAN ASÍ MISMAS, que es lo mejor, yo no tengo por qué defenderlas, pero si puedo juntarme con ellas para hacerlo conjuntamente”. La lucha en contra del maternalismo está radicada en Kaqla, como también la humildad y la horizontalidad de los procesos que facilitan. A pesar de eso hay plena conciencia, gracias a un profundo conocimiento del contexto de acción y a un constante trabajo de sistematización de la información, que “sí hay que crear las condiciones para que las mujeres puedan defenderse solas, porque no es fácil”. Condiciones que hay que crear no alejándose de las comunidades de pertenencia, y entendiendo las necesidades y el lenguaje de las mujeres que las viven. Escuchando en primer lugar sus voces y sus cuerpos.



Joana Vasconcelos,

asuntos públicos e íntimos



Ana Cofiño / laCuerda

Fui a Bilbao para conocer el museo Guggenheim, famoso por su forma, evocadora de alguna nave que surcaría la imaginación, diseñado por el célebre arquitecto canadiense **Frank Gehry**. La caminata que hice para llegar, me llevó a situarme justo bajo las patas de una gran araña de **Louise Bourgeois** (1911-2010), referente ineludible del arte hecho por mujeres. Hasta entonces, ignorante de mí, no sabía nada sobre la artista maravillosa que me iba a encontrar al interior de aquel edificio.

Joana Vasconcelos (1971) es portuguesa, vive en Lisboa, y en su haber acumula un inmenso acervo de obras en diversas técnicas, exposiciones colectivas e individuales, artículos y libros sobre su obra, reconocimientos y premios que la han llevado a ser considerada una de las artistas contemporáneas más importantes.

Sin duda, es una mujer que ha reflexionado sobre el mundo que la rodea, donde las identidades, el colonialismo, la cultura occidental, son objeto de crítica y discusiones desde distintos ámbitos. En sus obras encontramos elementos de la cultura portuguesa, así como del mundo globalizado. Transita con soltura de las artesanías hechas a mano, al uso de las tecnologías de punta. Expone lo íntimo en lo público, contrasta el pasado en el hoy.

Es muy conocida por el uso de tejidos en ganchillo y agujas, con los que ha cubierto monumentos, esculturas, objetos que se transforman -así intervenidos-, en representaciones críticas de la cultura occidental. Artículos de uso cotidiano, medicinas, teléfonos, plumas, botellas, son los materiales de los que echa mano para hacer sus grandes instalaciones, muchas de las cuales se mueven, nos invitan a interactuar con ellas, sumándose a lo que se denomina estética relacional, una propuesta que contempla la participación de quienes visitan las obras. Obviamente, no podía faltar el video que, como el resto de sus obras, fue ingenioso y con sentido del humor.

¿Feminista? Considero que, independientemente de su adscripción política, **Joana Vasconcelos** es una artista que cuestiona al sistema patriarcal capitalista, el desmedido consumismo, el absurdo de la moral, los roles de género, con una sutileza que raya con la ternura. El punto para mí, es que expone aspectos invisibilizados de la vida de las mujeres, algo que hasta hace poco no era posible. Recomiendo visitar su página (www.joanavasconcelos.com) donde pueden encontrar imágenes y textos interesantes.

De lo doméstico a lo público


Al entrar al museo, un ser descomunal, por sus dimensiones, colorido, formas y texturas ocupaba el área central, trepándose hasta su máxima altura, metiendo sus tentáculos entre las estructuras, enrollándose caprichosamente por esa galería

de diseño inquietante. Al acercarme a aquel personaje, pude casi palpar las múltiples telas, las mostacillas, lentejuelas, flecos y demás pasamanería que lo constituyen, como las muñecas de trapo, pero de lujo, es decir, con todo el oropel de los cuentos de hadas. Un pulpo, una serpiente, una hidra, una medusa, no sé, pero una entidad viviente, por su fuerza y paradójica delicadeza.

Me temo que hacer la descripción de sus piezas, haga desmerecer las imágenes que ustedes se formen. Haré un intento, a sabiendas que me quedaré corta.

Una de las obras más conocidas de **Joana Vasconcelos** se llama “A noiva” (La novia, presentada en la Bienal de Venecia, en 2005), que es un inmenso candelabro, como los que decoran los ostentosos palacios europeos, sólo que en vez de finos cristales, está construido por miles de tapones, de marca OB, que son parte de la vida íntima de muchas mujeres. A primera vista, es impresionante por su tamaño y delicadeza, la blancura que irradia le confiere un aire de elegancia. Al acercarnos y ver los tapones unidos por hilos de algodón, nos plantea cuestionamientos no sólo estéticos y conceptuales, sino personales: coloca objetos de uso cotidiano que la cultura patriarcal ha ubicado en el ámbito de lo oculto/femenino, en un espacio público, en un formato elitista. Expone de manera sutil, la existencia de la menstruación, sin su materialidad sangrienta. Aparte, nos dice que la belleza puede construirse con materiales desechables, lo que constituye también otra de las paradojas.

La otra gran escultura, que para mí tiene un potente contenido simbólico, es la llamada “Marilyn”: un par de zapatos plateados de tacón, de varios metros de altura, elaborados con ollas y tapas de acero inoxidable de distintos tamaños, colocadas con un cálculo matemático y en un equilibrio de complejidad y sencillez poco comunes. ¿Qué tiene que ver la cocina, un trabajo poco reconocido y mal remunerado, con los objetos de belleza que tendríamos que usar para gustar? parece preguntar.

“A todo vapor” una instalación con movimiento, construida con las planchas con las que desarrugamos la ropa, fue para mí motivo de asombro, de risa, de admiración. Docenas de planchas eléctricas formaban tres capullos de distintos colores que lanzaban vapor y encendían lucitas, al tiempo que se cerraban y abrían, en una recreación muy particular del ámbito doméstico que, seguramente provocó curiosidad e hizo surgir más de una interpretación del público. De mi parte, como ya dije, la exposición de **Joana Vasconcelos** fue estimulante, al punto que después de eso sentí la necesidad de hacer algo con las manos, bordar, como mínimo, para comunicar lo que me da el ser mujer en Guatemala. 

Atitlán declarada ser vivo por las mujeres y una comunidad en resistencia

Guadalupe Duprat / Comunicadora



Atitlan, abuela lago, sagrada, patrimonio ancestral, espejo blanco. La cuenca del lago Atitlán recoge infinitas significaciones vinculadas con su riqueza natural e histórica. La profundidad de su cuenca es inalcanzable, tal como los lazos afectivos que las comunidades locales tienen con su historia viva y la conexión con el agua, fuente de vida.

Sin embargo, en épocas de neo-extractivismo feroz, los pronósticos de escasez de agua a nivel mundial, en el contexto de calentamiento global, son cada día más palpables. Los caudales del lago Atitlán, así como otras reservas de ríos y afluentes diversos, no están exceptuados de la mirada empresarial que los convierte en mercancía, fuente de negocios para algunos y de beneficios ilimitados para las élites dominantes, locales y extranjeras.

El pasado 12 de octubre, la Alianza de Autoridades Ancestrales del departamento de Sololá 13 Imox hizo una invitación memorable y convidó a través de redes sociales y mensajería a la “Declaración del Lago Atitlán como ser vivo”. Las autoridades indígenas, representando a sus comunidades, fueron directas: “El agua no se reduce al compuesto de hidrógeno y oxígeno que se encuentra íntimamente vinculado a la vida vegetal y a los fenómenos generales. Al agua se le respeta, se le habla, se le conversa, se le acaricia, se le transmite alegría y tristezas”.

Así la Alianza de Autoridades Ancestrales Ajpop Tinamit Oxlajuj Imox del departamento de Sololá, en coordinación con la Asamblea de los Pueblos,

Agua, Vida y Territorio, los pueblos originarios y mestizos de los departamentos de Quetzaltenango, Totonicapán, Quiché, Retalhuleu, Suchitupéquez, San Marcos, Sololá, Guatemala, Huehuetenango, presionaron una vez más sobre un punto clave: el respeto a las decisiones comunitarias y al derecho ambiental indígena que, reforzado por el Convenio 169 sobre Pueblos Indígenas y Tribales de la Organización Internacional del Trabajo, ratificado por 22 Estados, Guatemala entre otros, prioriza la “consulta previa” que debe ser llevada “de buena fe y de forma apropiada a las circunstancias, con el objetivo de conseguir acuerdo o consenso a las medidas propuestas” como tala, agrogocios, o minería en territorios indígenas.

Maggi García es una joven maya comunicadora integrante de la Alianza Ajpop Tinamit Oxlajuj Imox. Consultada por *laCuerda* acerca de cómo entienden las comunidades locales el proyecto del megacolector, explicó: “es una propuesta, supuestamente, para salvar el lago de Atitlán que la está presentando Amigos del Lago, una ONG creada hace 25 años para limpiarlo, y vemos hoy que seguimos jodidos. Esta organización recibe fondos locales, internacionales y no sabemos qué han hecho con los mismos, está conformada por personas dueñas de empresas, de ingenios de azúcar, de monocultivos, fincas de café, cementeras y de la cervecera centroamericana. Toda esta gente de la cúpula pertenece a un grupo poderoso que históricamente ha sometido al pueblo de Guatemala”.

El mega colector es un titánico proyecto que consta de una tubería de aproximadamente un metro de diámetro que se extenderá sumergida cerca de la orilla del lago y alcanzará alrededor de 50 kilómetros de largo alrededor de toda la circunferencia de Atitlán, en donde intentarían conducir todas las aguas residuales. Una mega tubería que significa una inversión inusitada pues contempla una enorme infraestructura, según explican integrantes de la Alianza Ajpop Tnamit Oxlajuj Imox.

“No es solamente en la cuenca baja sino también en la cuenca alta: todo el departamento de Sololá. Todas estas aguas residuales van ahí y luego las trasladan al punto más bajo de la cuenca que es aquí en San



Lucas Tolimán, donde estamos. Esto significa que uniría toda esta tubería a lo que es la Costa Sur. Llevaría el agua negra hasta una finca que se llama San Julián y ahí hacer una mega planta de tratamiento, con espacio de mil 31 hectáreas y establecer la planta de tratamiento, limpiar las plantas residuales de los lodos”. La agrupación señala que a lo largo de todo el proyecto no se pensó en la inclusión de las comunidades en la toma de decisiones, mucho menos en la reutilización de recursos como el agua, los lodos y la energía eléctrica que se proyecta producir mediante la re-conducción de las aguas.

García da más detalles acerca de la planificación de esta obra pública que no toma en cuenta a las poblaciones locales: “¿Qué se puede hacer con los lodos? Abono orgánico, pero no se está pensando que ese abono puedan utilizarlo las comunidades sino las fincas de café. Al separar el agua del lodo queda el agua restante, y ésta, quieren pasarla por cinco hidroeléctricas para que genere energía eléctrica que tampoco será para las comunidades sino se producirá para la venta. Ahí vemos el hilo conductor de todo esto.”

Falsa alarma en los medios de comunicación

Los medios de comunicación masivos alimentan del caldo de cultivo, construyen una situación de urgencia que abona la idea de que el proyecto del megacolector no sólo es urgente sino que sería la única solución posible: “Con millonario proyecto pretenden salvar el lago de Atitlán (*Prensa Libre*,

octubre 2017), “Un lago pide a gritos que lo salven de morir” (*elPeriódico*, marzo 2019).

No obstante, **Juan Skinner**, ingeniero agrónomo con estudios en ordenamiento territorial, desarrollo local y turismo, integrante del International Lake Environment Committee Foundation (ILEC) desde hace 12 años, y primer director de la Autoridad para el Manejo Sustentable de la Cuenca del Lago de Atitlán y su Entorno (AMSCLAE), suena otras alarmas: la de la justicia ambiental y el respeto por las decisiones autónomas de las comunidades indígenas. “El problema es de justicia ambiental y de gobernabilidad, ese es el mayor nudo en el manejo sostenible del lago. En cuanto justicia ambiental, significa que no se debe regular sin la participación de la población. Se debe tener participación popular en la búsqueda de soluciones”.

Para **Skinner** el problema de contaminación existe, pero hay un señalamiento erróneo e interesado de las causas. Según su opinión, la organización Amigos del Lago “ha exagerado su dimensión para tratar de justificar el proyecto. ¿Por qué no controlan los pesticidas que están en el mercado, que se prohibieron desde los años 70 y principios de los 80 en Europa y Estados Unidos?”

Para este científico local, el mega proyecto está trunco desde el inicio porque no ha buscado un diálogo verdadero con las comunidades y, a seis años del inicio de los debates acerca del mismo, no logra justificar cuáles son sus bases fundamentales: cómo convencerán a las familias locales de ingresar una tubería en la intimidad de sus casas, de dónde y cómo financiarán la construcción de una tubería de colosal tamaño, y cuáles son las formas de administración que sostendrá un proyecto de administración del agua que busca centralizar la toma de decisiones, más que distribuirla.

El especialista señala que según recientes estudios, que acentúan una mirada interdisciplinaria del asunto, las “organizaciones indígenas comienzan a sentir el ataque, la imposición. Primero la difamación de su territorio y sus recursos. Segundo, la imposición de un megaproyecto que supuestamente resuelve el problema de aguas residuales e incluye desechos



humanos (excretas y orina) pero crea otro problema más grave, que es el potencial de sobre-extracción de agua del lago. Este es el mayor problema de lagos del mundo: que se los chupen secos. Hay que pensar también que en todo el mundo hay cientos de proyectos que han creado conflictos ambientales de gobiernos y entes privados queriendo extraer aguas de territorios indígenas y eso es innegable”.

Mujeres rurales y acceso al agua

El acceso al agua no se explica por su abundancia o escasez, sino más bien por la manera cómo se organiza la sociedad, quiénes toman las decisiones, con qué criterios se distribuye el agua y quiénes detentan el poder sobre ese bien común. Es válido pensar el binario agua-territorio como un concepto que no piensa el agua y el territorio como equivalentes, sino desde su inseparabilidad.

Olga Umul es una defensora de los derechos de las mujeres de San Lucas Tolimán. “Ya tengo aproximadamente 22 años trabajando en favor de las mujeres, y ahora hemos iniciado la lucha en defensa del territorio, básicamente defendiendo nuestro lago, nuestra abuela, ya que de ella vivimos y dependemos. Entonces estamos en esa lucha social en defensa de todas y todos”.

Consultada acerca de cómo les afecta especialmente a las mujeres el conflicto actual respecto del agua en Atitlán, **Olga** señala que les perjudica el problema directamente porque muchas son jefas de hogar: “tenemos que ver cómo abastecemos



pues nosotras cuidamos a los niños y tristemente la recarga de trabajo ha sido para las mujeres. Estamos en la lucha para que hombres y mujeres nos di-vidamos esa tarea, y mientras seguimos en esa lucha. Nosotras somos las primeras que vemos el problema. Desde que nos levantamos lo primero que buscamos es el agua para lavarnos las manos, el rostro y también para empezar a cocinar los alimentos. Ponemos el café. El agua es lo primero que necesitamos, tenemos que ver cómo limpiar el agua utilizando los conocimientos ancestrales de nuestras abuelas para poder limpiar el agua y utilizarla limpia”.

Hay un componente político de la vida cotidiana y el agua, teniendo en cuenta lo que señala la organización Agua y Vida (<https://aguayvida.org.mx>), que se observa en la falta de acceso a la cantidad y calidad adecuadas: “las mujeres rurales son vistas como beneficiarias o consumidoras del agua, y no como principales usuarias, cuidadoras, administradoras o tomadoras de decisiones en los ámbitos doméstico y familiar. De ello se ha derivado una limitada o nula representatividad y participación de las mujeres en las asambleas comunitarias”.

Para las defensoras del territorio, como **García** o **Umul**, no quedan otras opciones que estar en pie de guerra ante el avance extractivista. “Estamos sensibilizando a la población y diciendo: en mi caso yo no tengo miedo. Si hay que dar la vida la damos por defender el lago, por las mujeres, seguimos, aquí estamos. Si hay mujeres que dieron su vida por este espacio, aquí estamos la otra generación y estamos viendo cómo las y los jóvenes se involucran, se suman a la lucha. Para cuando no estemos nosotras, queden ellas trabajando y defendiendo esos Derechos Humanos”.

Declaratoria de la Alianza de Autoridades Ancestrales del Departamento de Sololá (extracto):

La gestión del agua basada en nuestras comunidades tiene una connotación sagrada que se respeta y se basa en una cosmovisión que la reconoce como sistema vivo, significa la vida. En la ceremonia, el agua es potencia siempre presente y por ello se busca co-relacionar la conciencia humana con la conciencia del agua criatura-universo. El agua no se reduce al compuesto de hidrógeno y oxígeno, se encuentra íntimamente vinculada a la vida vegetal y a los fenómenos siderales. Todo mundo sabe que el agua siente, reflexiona, llora y también se entristece, nosotros los pueblos originarios de Gua-temala, no somos ajenos a estas prácticas, nuestra relación con el agua es profunda, mística, sagrada y motivo de respeto.

San Lucas Tolimán, 12 de octubre de 2019.

Declaramos

1. Al agua como un ser vivo debido a que no existe manifestación de vida en la tierra que no necesite agua.
2. Al agua como elemento sagrado, fuente de vida y derecho colectivo.
3. Que todas las personas como seres vivos tenemos derecho al agua, pero sin fines co-merciales.
4. Los lugares sagrados se deben respetar y no es permitido profanar por intereses eco-nómicos.
5. “Atit’ Tlán” (Abuela Lago), un ser vivo, sagrado y sujeto de derecho colectivo.

Verdaderas causas de la contaminación

Tanto la profesora en ciencias de medio ambiente Jessica Kind como el científico Juan Skinner, coinciden en que las explicaciones acerca de la polución en el lago son multicausales. “La cianobac-teria es una sobre-población, entre muchas otras que hay en el lago, entonces hay un desequilibrio ecológico a consecuencia de la introducción de un pez exótico invasor, la carpa asiática (la tercera especie invasora en lagos más peligrosa del mundo). La introdujeron aquí en el 99 como un proyecto para hacerse de financiamiento internacional y aumentaron así los problemas ambientales. Actual-mente el más grave de los problemas se relaciona con el uso de agrotóxicos en el área y en la zona de la costa sur”.

Kind se pregunta acerca de temas principales que no han sido aclarados por los difusores del proyecto del mega colector: hay dudas

sobre cómo será el acceso al agua, de qué manera se cons-truirá el sistema de tubería y cómo se reducirá el uso de los agrotóxicos y de la presencia de fósforo, componente que proviene del uso intensivo de fertilizantes. “Creo que hay un problema de muchas capas. No hay una sola fuente de contaminación en el lago, hay una enorme cantidad de agua no filtrada que va al lago (aproximadamente 500 litros por segundo). La otra gran fuente de contami-nación es la que viene de la agricultura, para solucionar este problema se necesita tener en cuenta cuestiones vinculadas a los perjuicios del monocultivo, la implementación del sistema de terrazas, y de qué manera ampliar la biodiversidad para estabilizar la tierra. Vemos un uso masivo de pesticidas, funguicidas y fertilizantes que trae, como consecuencia, menos tierra fértil”.

“El futuro está en los baños secos”

La científica alemana, trabaja como consultora y profesora en el área del lago Atitlán, se especializa en ciencias medioambientales, es doctora en geofísica y se desempeñó en el ámbito académico en Suiza durante 15 años. “El futuro del saneamiento son los baños secos. Creo que es un enorme gasto que estemos contaminando con nuestras heces el agua potable. Estamos contaminando el agua para beber, especialmente en lugares en que el agua es escasa y en donde después tienes que limpiar esa misma agua. ¡Piénsalo otra vez! Primero hacemos caca en el agua para beber y después estamos in-tentando limpiarla para beberla de nuevo. No suena

Jessica Kind

muy astuto. Los nuevos sistemas de sanea-miento deberían considerar soluciones secas en donde no hay agua involucrada. A nivel social, antes de implementar un proyecto, es importante explicar a las personas por qué se quiere llevar ade-lante. Hasta que las personas no entiendan por qué tienen que cambiar sus hábitos y sus conductas, no lo harán. Para mí, la educación sobre el medio ambiente es lo más importante que podemos hacer aquí. Hasta que lleguemos a un nivel en que las personas entiendan que hay un problema ambiental, un problema con la tierra, con la calidad del aire, podremos empezar a implementar otros proyectos”.

Juventudes que deconstruyen y sanan

Rosario Orellana / laCuerda

Según los datos del Censo Nacional de Población y Vivienda 2018, el 46 por ciento del total de habitantes en Chimaltenango corresponde al grupo de niñez, adolescencia y juventud, de entre 0 y 19 años. Pese a que conforman casi la mitad de la población, sus condiciones de desarrollo están limitadas y sus derechos son vulnerados y hasta negados constantemente. En ese marco, la Asociación de Servicios Comunitarios de Salud (ASECSA) se ha enfocado en promover diferentes acciones para el fortalecimiento de experiencias y saberes, como una apuesta por la construcción de vidas dignas. Entonces, ¿qué significa hablar de la realidad y posibilidades de la niñez, adolescencia y juventud de Chimaltenango?

Por un lado, es voltear la mirada hacia las 103 niñas y adolescentes de 10 a 14 años embarazadas durante 2019, según las cifras del Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social (MSPAS); es asumir que, de las 560,280 personas con estudios en los dieciséis municipios, el 49 por ciento ha cursado hasta sexto primaria y que sólo el 12 por ciento finaliza diversificado, según los resultados del censo; es, además, retomar que el Índice de Priorización Municipal (IPM) ha catalogado su cabecera como uno de los municipios más inseguros del país. Y al mismo tiempo, es visibilizar a las juventudes organizadas que, hastiadas de sus contextos violentos y sin oportunidades, han desafiado al sistema y se asumen como protagonistas de sus propias historias.

La Red por los Derechos de la Niñez, Adolescencia y Juventud (REDNAJ) ha sido una valiosa aliada; a través de personas voluntarias, imparte talleres a las juventudes para que éstas conozcan sobre derechos individuales y colectivos; además, en otro de sus ejes, trabaja con grupos juveniles en conflicto con la ley penal, su inserción y resocialización en las comunidades. “En Chimaltenango, a nivel departamental, vemos que sufren por la baja autoestima, problemas psicológicos, familiares, violencia estructural y económica... todo esto se traslada a las calles”, comparte **Andrea Díaz**, integrante de REDNAJ y quien ha participado en varios procesos de ASECSA.

Cambios profundos

“Muchas de las problemáticas que enfrentan la niñez y las juventudes de Chimaltenango radican en la falta de oportunidades de estudios, trabajo, de participación y otras; mismas que se les niegan por el sistema patriarcal y el machismo, muy presentes en el departamento. También existen demasiados prejuicios hacia las mujeres, las juventudes, las disidencias sexuales, entre otras”, acota **Pedro Abaj**, subdirector de REDNAJ y quien también advierte sobre la falta de voluntad política para el desarrollo de planes que garanticen el Buen Vivir.

“En varios municipios tienen la Oficina de Niñez y Adolescencia, la Oficina de la Juventud, pero éstas en lugar de ejecutar a favor de la población, obstaculizan nuestros procesos porque tienen una lucha de poderes”, añade el entrevistado.

Como complemento, **Byron Aiquejay**, delegado departamental del Consejo Nacional de la Juventud en Chimaltenango (CONJUVE), reconoce que existen pocos espacios de participación debido, entre diversos factores, al adultocentrismo: “Las autoridades locales no crean los espacios para que estos grupos puedan desarrollar sus habilidades y capacidades. Hemos visto que hay mucha juventud rural organizada, pero por la misma falta de apoyo, se han visto estacados los proyectos que puedan favorecer a su desarrollo [...] como institución estamos trabajando mucho en concientizaciones sobre el Plan Nacional de Prevención de Embarazos, prevención de violencia y recreación de cultura y deportes, entre otros temas”, comenta.

Propuestas que florecen

Según **Abaj**, muchos grupos de jóvenes han tomado la iniciativa de continuar con procesos de formación luego de su provechoso paso por REDNAJ. “En Patzún habilitamos una oficina junto a otros colectivos. En Tecpán de igual

manera. Las y los jóvenes concluyen sus formaciones con nosotros y se organizan; inclusive se realizaron políticas públicas municipales para dar apertura a estas oficinas. Nosotros solamente les damos los instrumentos y un poco de acompañamiento técnico; es muy satisfactorio ver cómo deciden seguir ayudando a otras personas, a nosotros nos llena de emoción poder apoyar”, señala el subdirector de la organización.

Mientras tanto, **Andrea** asegura que el trabajo de REDNAJ y los talleres impartidos por ASECSA han generado grandes cambios en su entorno. “Ha sido muy bonito porque se aprenden demasiadas cosas y es bueno ayudar a otras y otros. A mis compañeras les platico de lo que hacemos, de los temas que hablamos y las invito a participar. También le hablo a mi hermano más pequeño, le comparto los folletos que nos dan en las sesiones y le digo que, si tiene dudas, me pregunte. Acá en Chimaltenango existe mucha curiosidad por temas como sexualidad y otros”, añade.

La red ha facilitado oportunidades de empleo para las y los jóvenes que han cerrado ciclos con la organización, así mismo instala a grupos de adolescentes en nuevos espacios de participación como cumplimiento de su compromiso social.

Por su lado, **Aiquejay** añade que CONJUVE coordinó, como cierre de actividades de 2019, una feria de empleo enfocada a juventudes, adicional a un proyecto de empoderamiento y detección de necesidades en el área rural de Chimaltenango.

Aún en el desarrollo de estas acciones falta mucho camino por recorrer, reflexiones qué enfocar y problemáticas por nombrar, sin embargo, las mismas juventudes están alertas, pensando y activas para sanar a su propia generación y fortalecer iniciativas que construyan espacios dignos y vidas libres de violencias.

Razones para confiar en las mujeres

Isabel Ruano / Cantautora, activista e integrante de Tallahassee Community Action Committee y la Asociación de Inmigrantes de la Florida

Si algo aprendí en más de una década de trabajo en servicios sociales a familias viviendo situaciones de violencia doméstica, es que hay que escuchar, empatizar y abogar por las mujeres.

Se ha demostrado que sólo un pequeño porcentaje de denuncias de abuso son falsas, dilatar servicios para hacer cuestionamientos puede costar la vida. Las mujeres que expresan sufrimiento por la posibilidad de estar siendo abusadas deben ser escuchadas y apoyadas. Reconocer el ciclo de la violencia y denunciarla es un proceso largo y difícil.

Hacer una denuncia de abuso no es fácil. Se duda de una misma, se cuestiona la realidad, a veces se ama al abusador, duele, hay negación, se espera que las cosas mejoren. Para más de algunas puede ser difícil reconocer que está siendo abusada. Puede haber manipulación del abusador que lo hace aún más confuso. Hay culpa y vergüenza. A veces toma décadas reconocer que lo que se vivió fue abuso, para entonces, puede ser muy tarde para proceder legalmente, especialmente si nunca hubo una denuncia o registros de algún profesional médico o de salud mental que haya sido testigo del daño en su momento. Para muchas personas puede ser extremadamente desgastante tener que revivir el trauma.

Cuando trabajé con estas mujeres, lo primero que siempre resaltaba era la importancia de documentar todo, de denunciar y tener reportes de lo ocurrido. No es fácil. La víctima no siempre quiere que la persona que ama, y que la agredió en un momento, vaya a la cárcel. En Estados Unidos (que fue donde hice este trabajo), si el daño es severo, el Estado puede poner cargos, aunque la víctima no quiera ser demandante. Las mujeres encaran un sistema judicial dominado por hombres que no siempre tienen el entrenamiento adecuado. He visto casos en los que los registros de terapia se presentan como prueba de violencia, pero el juez se basa en éstos para quitar la custodia de los hijos. En otras ocasiones, el sistema pone obstáculos, cuestiona el estado migratorio o no proporciona intérpretes a la víctima. He sido testigo de muchas situaciones en las que la víctima no hubiera podido hacer una denuncia, sin contar con una profesional que abogara por ella.

La denuncia protege

Todo lo anterior, para ilustrar que existen factores internos, factores inherentes a la relación (cada pareja es un universo), y factores sistémicos que obstaculizan las denuncias formales en los casos de abuso físico, sexual y psicológico.

En el marco del movimiento #MeToo se ha visto un incremento en el número de acusaciones por acoso y abuso sexual. Muchas personas, -mujeres y hombres, pero ciertamente más mujeres- han identificado que es el momento propicio para hacer públicas estas experiencias. Con esto buscan una validación que ha sido negada antes, a veces por ellas o ellos mismos. Gradualmente ha crecido la presión para denunciar con la intención de ayudar a proteger a otras víctimas potenciales de predadores. Ante estas denuncias públicas, hemos visto ataques hacia quienes denuncian por no seguir un proceso legal formal, sin contemplar que, en ocasiones, hacerlo sin el apoyo de organizaciones especializadas, es difícil.

Ante estas acciones, también ha surgido el pánico a los linchamientos en los medios sociales. Siempre hemos vivido en ambientes donde se castiga. Recuerdo bien la época en que la reputación de una mujer se arruinaba por rumores, esto afectaba su vida académica, social y laboral, igualmente se arruinaban vidas de gente de la diversidad sexual o género; esto sin necesidad del Internet. Me pregunto si entonces había tanta gente enardecida en el debate acerca de los linchamientos sociales. Personalmente no recuerdo a nadie preocupado al respecto más que la familia afectada.

Con esto no pretendo justificar la difamación. La persecución y denigración de la integridad no contribuye. Ahora, la denuncia pública de alguien que la víctima considera pudiera ser un riesgo para otras, sí es importante mientras se esclarecen los hechos formalmente. Es por ello que hay quienes toman grandes riesgos, e incluso se someten al linchamiento social al hacer estas denuncias públicas. Recordemos el caso de la psicóloga estadounidense que acusó a un prominente juez de haber intentado violarla 30 o 40 años atrás; esto en el contexto de la nominación del juzgador a la Corte más importante de ese país. La denuncia, se hizo con la intención de proteger la integridad de la Corte, el juez fue elegido para el puesto mientras ella no ha podido regresar a su trabajo en la universidad y vive escondida bajo amenazas de muerte.

Es así que personas trabajadoras sociales y profesionales de la salud que han sido entrenadas para atender víctimas de violencia doméstica y sexual, entienden que ante estas denuncias lo primero es empatizar, escuchar, proteger y abogar. Y es así que comparto mis experiencias, esperando ayudar a forjar una comunidad donde el abuso de poder y de género, sea cosa del pasado. 🍀

#YoSíTeCreo

AFOPADI, fomentando la autonomía y la economía para la vida

Silvia Trujillo/ laCuerda

En 1993, cuando aún en Guatemala no se habían firmado los Acuerdos de Paz, en San Ildefonso Ixtahuacán un grupo de estudiantes que practicaban la teología de la liberación y la educación popular, comenzaron a desarrollar proyectos puntuales para trabajar con la población del lugar. Poco tiempo después se constituirían como la Asociación de Formación para el Desarrollo Integral (AFOPADI) que funciona hasta la actualidad.

El contexto en San Ildefonso Ixtahuacán es complejo, no solo porque es uno de los municipios más pobres del país, con más del 90 por ciento de la población viviendo en pobreza, sino porque la altura y la topografía dificultan el desarrollo de la agricultura que es el principal modo de subsistencia en el municipio. Los problemas se han agudizado en los últimos años porque el agua y los bosques se encuentran en una situación crítica.

En ese escenario, AFOPADI continúa trabajando y atendiendo aproximadamente a 220 beneficiarias directas con quienes comparten proyectos de agroecología, cajas comunitarias de ahorros, procesos formativos para forjar liderazgos, así como becas para que mujeres jóvenes puedan concluir sus estudios secundarios.

Daniela Aedo, una de las mujeres que conforman el equipo y que está en la organización desde su inicio, explicó que “la agroecología y la economía solidaria que proponen y practican en las comunidades es para tratar de solventar o paliar las necesidades básicas inmediatas y, a su vez, estos temas se van entrelazando con nuestro proyecto político y de vida. Ese mismo proyecto que nos enfoca hacia la autonomía que impulsamos tanto para las compañeras, como para las familias y las comunidades”. Dentro de la economía solidaria y para la vida se han conformado cajas de ahorro y préstamos comunitarios que manejan grupos de mujeres en distintas comunidades, tratando de fomentar otros códigos económicos que las beneficien.

Tal como la conciben en AFOPADI, la agroecología es, por una parte, un proceso para caminar hacia la autonomía, pero por el otro lado, para recuperar lo sagrado de la vida y tratar de resistir en condiciones que no son favorables para la gente porque el suelo es de uso forestal y las lluvias son cada vez más escasas.

La formación no está exenta de retos, porque hay quienes sí comprenden el entrelazamiento de temas de los procesos formativos como una forma de construir conciencia, autonomía y dignidad, pero hay quienes sólo se quedan con la información sobre agroecología y aprovechan el conocimiento para ser buenas agricultoras, pero no continúan la reflexión para cambiar el contexto de inequidades.

Formación política para el liderazgo comunitario y municipal

La participación de las mujeres en San Ildefonso es muy limitada todavía, por eso desde AFOPADI se decidió apostarle a la formación política y de liderazgos de mujeres. Han conformado un grupo de

veinte, cuyo fin es el fortalecimiento de su liderazgo a nivel municipal, está conformado por lideresas de diversas comunidades comprometidas con todo lo que sucede en su municipio y sus comunidades.

Dicho grupo construyó un petitorio con demandas específicas de las mujeres que será entregado a la nueva corporación municipal. Éste no hubiera sido posible de no haber sido nutrido por los distintos procesos formativos que ellas han recibido, donde se abordan temas como agroecología y economía solidaria con la transversalización de la perspectiva de género.

“Nuestra idea es mirar hacia ellas y cómo pueden ir posicionando los temas en todos los espacios de participación, de hecho, se convocó a una asamblea permanente que existe en Ixtahuacán donde hay distintos sectores de liderazgos, y, también en este espacio, hay integradas compañeras”, afirmó **Aedo**.

Asimismo, durante 2019 tres mujeres que han estado cercanas al trabajo de la organización, participaron en la Escuela de Formación Feminista para la Prevención de la Violencia contra las Mujeres, convocada por la Asociación Vida, Justicia y Libertad para las Mujeres en coordinación con el Centro de Formación Sanación e Investigación Transpersonal Q’anil. Al respecto **Daniela Aedo** explicó que “cuando nos enteramos de la escuela pensamos en invitar a estas chicas jóvenes y con mucha garra para que luego se integraran en el espacio de lideresas a nivel municipal y que ellas pudieran compartir todo lo que captaron, sintieron, vivieron en la escuela feminista, teníamos esta esperanza que las chicas iban a aportar este aire nuevo e ideas nuevas, estamos en este proceso”.

Sin agua es peor la situación

Debido al crítico escenario en torno al acceso al agua, en la región se impulsó la realización de un estudio a nivel municipal que en uno de sus capítulos analiza la relación del agua y las mujeres, y cómo la crisis del agua les afecta de manera particular porque por un lado se evidencia el problema de la escasez, y, por otro, este bien está cada vez más lejos, lo cual significa que ellas deben levantarse cada vez más temprano y cargar por tiempos más prolongados, el líquido para su sobrevivencia y la de su familia.

Cecilia Mérida fue la investigadora encargada de este capítulo y desde AFOPADI, se ha acompañado, apoyado y alimentando las demandas allí contenidas, donde se exige entre otras cuestiones, que las mujeres estén en los espacios de toma de decisión en torno al agua porque se ha detectado que existe un claro ejemplo de ginopia, es decir, son ellas las que invierten horas y energía de su vida en cargar el agua, pero no son tomadas en cuenta a la hora de tomar decisiones; “entonces las soluciones o medidas que se piensan alrededor del agua parten de la visión de los compañeros, y eso muchas veces impacta de peor forma en la vida de las mujeres porque no hay posibilidad de encontrar solución”, sentenció **Aedo**.

Solo queda en ese contexto la resistencia y se hace de muchas formas. La agroecología es una de esas formas... Todo esto va tejido, nada está realmente muy separado, todo está en la misma telaraña

Daniela Aedo



Mujeres y su “salto de calidad” en la guerrilla

Ivonne Solórzano Castillo / Mujer, madre de Carlos y Alejandra, ex militante guerrillera

Hace 10 años tuve la gran oportunidad de entrevistar a ex combatientes de la guerrilla guatemalteca para comprender el devenir del sujeto político a partir de su experiencia guerrillera; me interesaba saber qué tanto de ese devenir estuvo mediado por el género y cuáles fueron sus motivaciones para incorporarse a la guerrilla.¹

Durante las entrevistas, la mayoría hizo alusión al contexto de la época, un Estado represivo que se ensañó con la población y el movimiento popular a finales de los años 70, las condiciones de pobreza y exclusión, la migración interna hacia zonas fronterizas -Ixcán, por ejemplo- para poder optar a tierra, por mencionar algunas.

Los testimonios aportaron que la diversidad de motivos para la incorporación, estaban vinculados a ese contexto de represión y exclusión, por tanto, sus motivaciones no necesariamente estaban diferenciadas por género. Ellas y ellos decidieron ir a la montaña para sobrevivir a la represión del ejército; o bien, se incorporaron por trayectoria familiar, por condiciones precarias de vida o por convicción. Y, aunque la convicción fuese la motivación menos mencionada para ir a la montaña, sí lo fue para mantenerse en los frentes guerrilleros durante años o décadas.

Una compañera compartió que se unió a la guerrilla porque a su esposo lo desaparecieron y ella no quería quedarse sola con sus hijos y embarazada en la aldea, pensó que ahí encontraría a toda su familia. Luego de un tiempo, una de sus primeras tareas fue la de correo, descubrió que podía ubicarse bien y lograba caminar lo suficientemente rápido y con agilidad para que los mensajes llegaran a tiempo. En la montaña su bebé murió. Entonces, ¿por qué quedarse? La respuesta de **Beatriz** me impactó:

Ahí recibíamos formación política, en una de las charlas me preguntaron “¿Usted qué piensa compañera?” y me di cuenta de que era la primera vez que alguien me pedía mi opinión, era la primera vez que a alguien le interesaba lo que yo pensara... En ese momento me sentí persona...

Las mujeres, sobre todo aquellas que provenían de contextos familiares o comunitarios más rurales y/o conservadores encontraron en la guerrilla la posibilidad de cambiar el destino que tenían trazado y dar un “salto de calidad” al ser conscientes que podían asumir tareas, aportar y decidir mantenerse como militantes guerrilleras; su experiencia ahí también les permitió encontrar un “sentido de trascendencia” al ser parte de un proyecto político que buscaba cambios en el sistema y la sociedad.

Las tareas que se les asignaban en la guerrilla superaban las del trabajo



Foto: <https://docsdf.wordpress.com/tag/guerrilla-guatemala/>

doméstico; recibieron entrenamiento militar, aprendieron a ser radio escuchas y manejar equipo de radio comunicación, cifrar y descifrar mensajes, brindar servicios médicos, ser parte de los equipos de seguridad, administrar la logística no bélica, combatir en unidades militares, participar en formación política o ser “correos” (mensajeras/os) entre campamentos guerrilleros.

“Interesante luchar en la montaña como mujer, ahí le enseñan a uno su capacidad... Yo no hablaba español, solo mam... cuando fui a la montaña ya era otra vida, llegué a dirigir una escuadra de siete personas. Mantenerme en la lucha me dio más vida, más alegría. La lucha abrió camino para las mujeres y para que haya más organizaciones de mujeres”.

Un compañero afirmó que, aunque se buscaba igualdad entre mujeres y hombres, hubo notorias diferencias pues los altos mandos o puestos donde se tomaban decisiones, pocos eran asignados a mujeres. Otra compañera reconoció que no dio tiempo para profundizar en “nuestras propias demandas” y la lucha por la equidad quedó supeditada al avance de la lucha de clases. En ese medio, ellas debían demostrar que podían asumir los retos que se imponían.

“Las mujeres éramos muy decididas, pero nuestro carácter tiene que transformarse, no puede ser suave, tiene que imponerse a la dureza del combate”.

En esa experiencia, ellas vivieron tensiones entre identidades como la de militante y la de madre. Esto es, muchas de ellas siendo militantes guerrilleras debieron decidir entre dejar a sus hijas(os) para mantenerse en la montaña y cumplir con sus tareas de militancia; o renunciar a su tiempo allá y a su militancia para poder quedarse con sus hijas(os). Quienes decidieron mantener ambas identidades -mamá y militante- pagaron un precio alto, una compañera compartió que al decidir quedarse con sus hijos, vivía esa tensión.

“Me sentía media mamá y media militante... sentía que los colocaba en una situación de riesgo por la tarea que tenía y tampoco es que pudiera estar permanentemente con ellos”.

Pero al preguntarles si valió la pena, todas respondieron, sin dudar, que sí, es lo que éticamente debían hacer, que su aporte en la lucha revolucionaria permitió avances para todas; resaltan que “no éramos bélicos, la guerra se nos impuso”. Recuerdan con cariño y admiración su vida en la montaña, la solidaridad, la vida en el colectivo, y sienten el compromiso de seguir luchando ahora, desde otros espacios, defendiendo el territorio y los recursos naturales, los derechos de los pueblos y los de las mujeres.



Foto: Mujeres combatientes de las FAR en la selva del Petén en 1982

- kaosenlared.net _ Laura Solé

1. Gracias al apoyo de estas mujeres y hombres recopilé 120 horas de testimonios de 37 ex combatientes de la guerrilla guatemalteca, mujeres y hombres – de base, cuadros medios y dirigencia- que se incorporaron a frentes de “la montaña” antes de 1985. Este artículo incluye una pequeñísima parte de esas voces guerrilleras que tan amablemente brindaron su perspectiva sobre mi pregunta de investigación. Agradezco su generosidad y la confianza que depositaron en mí.

#Elvioladorerestú

La liberación de señalar a los agresores

Carmen Quintela / Periodista de Agencia Ocoté

El sábado 30 de noviembre miles de mujeres salieron a marchar en varias ciudades de América Latina. En Guatemala, cientos se agruparon frente a la Corte Suprema de Justicia y el Congreso de la República. Fue un grito de liberación, a través de un canto nacido en Chile y adaptado a cada país, que sirvió como catarsis, como denuncia colectiva de las violaciones y agresiones sexuales.

El llamado salió de Chile. Las mujeres de la colectiva LasTesis, que días antes coreaban con los ojos vendados una canción que se quedó en la cabeza de muchas personas durante toda la semana, pidieron a compañeras de toda América Latina reproducir el performance de “Un violador en tu camino”.

La respuesta se dio en algunos lugares el 29 de noviembre y en otros el 30. En varias ciudades de América Latina y en alguna de Estados Unidos y de Europa, las mujeres salieron a las calles de Ciudad de México, San Salvador, Bogotá, Guayaquil, Quito, Panamá, Lima, Valparaíso, Buenos Aires, Ciudad de Guatemala.

Salieron para protestar. Para desahogarse y hacer catarsis. Para señalar y gritar “¡El violador eres tú!” a todos los agresores sexuales y violadores que el sistema mantiene en la impunidad. Para bailar y recordar que “la culpa no era mía, ni dónde estaba, ni cómo vestía”.

En Guatemala, la cita empezó a fraguarse el miércoles. Dos amigas —**Ana Cristina Alvarado** y **Débora Chacón**— vieron el llamado chileno a manifestar y hablaron de la necesidad de reunirse. Comenzaron a organizarse.

Débora Chacón habla de la protesta: “Es una denuncia muy frontal. Utilizás tu cuerpo para hacer una denuncia y es una forma muy potente de denunciar la violencia del Estado y la falta de justicia”.

El sábado 30 de noviembre, decenas de mujeres pusieron el cuerpo, algo que no es fácil. “En Guatemala hay muy poca organización, muy poco tiempo para crear espacios—cuenta **Ana Cristina Alvarado**—. La gente espera que alguien más actúe. Muchas personas tienen miedo de hacer las cosas en la calle, de poner el cuerpo. Creo que buscan que alguien diga dónde, cuándo y a qué hora”.

Y así fue. La voz se corrió rápido y el día de la cita, en la Plaza de los Derechos Humanos, frente a la Corte Suprema de Justicia, más de 100 mujeres llegaron, se formaron en filas y se prepararon para corear la canción. Cuando la marcha llegó al Congreso de la República, un par de horas después,

el número de mujeres se había duplicado.

La colectiva LasTesis animó a las manifestantes a cambiar la letra y apropiarse de ella. En Guatemala se unieron dos propuestas. La de **Ana Cristina Alvarado**, y la de **Lucía Rosales**. Con el llamado de las chilenas, ambas comenzaron a trabajar sus propias adaptaciones, que después unieron.

Uno de los grupos, señalados en la consigna de Guatemala fueron “los progres”. La idea de incluirlos fue de **Rosales**: “Es importante reconocer que muchas veces estos hombres se adaptan a los discursos feministas y al final son igual de violentos, o solapan otras violencias”, explica.

Uno de los objetivos de performances como “Un violador en tu camino” es “responsabilizar a los agresores, no solo a los violadores, a todos los hombres que ejercen violencia de formas muy cotidianas”, añade **Débora Chacón**. “Hay hombres que en su discurso público se hacen llamar aliados del feminismo y en su vida personal practican la violencia. Con sus parejas, sus amigas, sus compañeras de trabajo. Sobre todo, desde los movimientos sociales. Es decirles: ‘Vos también sos un violador. Cuando obligás a tu pareja a tener relaciones sexuales y ella no tiene deseos, cuando acosás a una compañera con tal de conseguir algo, cuando acosás en la calle...’”.

La intervención de Guatemala comenzó con una consigna presente en marchas y concentraciones de mujeres, desde el 8 de marzo de 2017, el día del incendio en el Hogar Virgen de la Asunción, en el que 41 niñas murieron quemadas y 15 sobrevivieron con secuelas graves. “No eran calladitas, eso no les gustó, exigieron sus derechos y el Estado las calló”, retumbó de nuevo frente a la Plaza de los Derechos Humanos.

“Y si denuncias con tus hermanas las violaciones en los hogares, ellos te encierran, te queman viva y la justicia después evaden”, continuó la letra.

Algunas de las vendas con las que las mujeres cubrieron sus ojos también tenían mensaje. Escritos, con pintura blanca, estaban los nombres de las 41 niñas y adolescentes fallecidas en el incendio. “Para mí, lo de las vendas implica denunciar cómo la sociedad ante la violencia contra las mujeres es

indolente, indiferente —explica Chacón—. Para muchos es un chiste. Es no querer verlo. Lo tenés en casa, en la calle, y no lo querés ver. Por lo mismo se decidió poner los nombres en las vendas. Porque la vida en este país ha continuado después de que 56 niñas fueran encerradas y quemadas por el Estado”.

“En los últimos meses nos hemos dado cuenta de que cada vez que bajamos la guardia y dejamos de recordarlas, nos dan golpes fuertes, como cuando quitaron las cruces, o ahora que buscaron hacer una denuncia en contra de ellas —completa **Ana Cristina Alvarado**—. La gente cree que no sirve de nada estarlas recordando, porque es algo que ya pasó. Pero quienes cometieron los crímenes se aprovechan de que la gente pierde la atención. No es solo recordarlas por algo sentimental o emocional, sino porque es necesario hacer justicia”.

Las protestas removieron muchas emociones. La violencia fue la primera respuesta. En redes sociales, varias personas atacaron las acciones con insultos y amenazas. Para **Chacón**, el performance “ha tenido un impacto muy fuerte. Muchos se han sentido aludidos. Que ellos se sienten interpelados quiere decir que les caló, que fue tan directo y frontal que les hizo pensar en algo. Aunque se burlen, aunque evaden sus responsabilidades, es decirles: miren, nos damos cuenta de lo que hacen”.

Pero también, a partir de las movilizaciones, varias mujeres denunciaron con datos algo más concretos, agresiones y abusos que sufrieron a lo largo de su vida. Con la consigna de “Un violador en tu camino” como base, comenzaron a circular los mensajes. “Y la culpa no era mía (tenía 9 años), ni dónde estaba (en mi casa), ni cómo vestía (licra y playera)”. “Y la culpa no era mía (tenía 13 años), ni dónde estaba (en la casa de un amigo), ni cómo vestía (traje de baño)”. “Y la culpa no era mía (20 años), ni dónde estaba (en el trabajo), ni cómo vestía (mi traje indígena)”.

“Creo que es una consigna con la que todas nos podemos identificar, cada quien con las propias violencias que ha atravesado —concluye Alvarado—. Probablemente no nos enteraremos, pero cada una que estaba ahí parada en los performances, pensaba en situaciones que ha vivido”.

VOX, o el neofascismo como tragedia

Angélica Gómez / Estudiante de Veterinaria, interesada en políticas externas y literatura

I Acto

Sin duda, la democracia española enfrenta uno de sus capítulos más críticos tras el auge de la extrema derecha luego de la caída del franquismo vivo de los años setenta. Superando cualquier pronóstico, y absorbiendo escaños de sus competidores moderados, Vox representa un total de 52 delegados en el Congreso de los Diputados. Este fenómeno debería preocupar a los países cuya población sea mayormente susceptible al discurso segregacionista, aplastante, explotador y ultraliberal. No sólo nutridos del imperante individualismo que exalta la imposición, sino que apoyados en la vieja política que sólo ha traído inestabilidad a la tranquila cotidianidad de la vida de millones de familias trabajadoras: Vox es eso, un peligro a la sensatez. ¿Quién ha osado despejar el campo para que ellos se adentren en los barrios, en la conciencia social y en el tejido cultural de una nación de naciones?

No cabe culpar a los partidos de izquierda que han maniobrado evadir un diálogo claro para asentar bases de desarrollo social; aunque todos los bandos han cometido imprudencias, difícilmente se les puede imputar una serie de conflictos históricos que han trascendido la juridicidad, y que ahora yacen en el pensamiento popular. La respuesta más amplia es, en realidad, la explicación directa que realiza la derecha para justificar los mecanismos y fallas del sistema capitalista; el mismo modelo que ellos han fabricado para la precariedad y la legalidad de la miseria.

II Acto

Los triunfos de los gobiernos progresistas son innumerables; no por su cantidad, más bien por la calidad a la que aspira impulsar el goce de derechos. La izquierda debe explorar el cuestionamiento, la dinámica. Sin formas activas de cambiar el mundo, el estaticismo clásico de los autores liberales dominará nuestra cosmovisión y los alcances humanos para comprendernos. En un contexto que sufre las consecuencias de diversas crisis (el nivel de pobreza, la degradación del ambiente, la violencia de género, los movimientos antitrans y homofóbicos), es siempre menester mantener relaciones de unidad y hermandad para contrarrestar los efectos de la economía, que no da segundas oportunidades y que no duda en desahuciar brutalmente o cortar el acceso a la educación y a la sanidad.

Es contradictorio tensar las alianzas pro-izquierda por los errores de la derecha. No es casualidad que surjan partidos similares a Vox en países supuestamente idóneos para la democracia (como el caso brasileño, chileno o estadounidense), ni tampoco son aleatorios la frialdad y el odio materializados para enfrentar dilemas sociales equiparables a las olas de migración africana o latinoamericana. Las contradicciones intrínsecas del capitalismo siempre generan fricción para movilizar capital cuyo fin sea el bienestar general; porque durante los grandes déficits, quienes pagan más son los que menos poseen. Porque, sobre todo, la derecha no ofrece respuestas analíticas que puedan detener la tasa de homicidio o asesinato; una problemática, que verdaderamente, sufre de la sexualización del cuerpo.

Tolerar a Vox significa ceder espacios que no serían posibles de obtener a través del mérito o la disciplina. Significa apoyar a la visión conservadora de los cuerpos sexuados, del enfermizo estereotipo, de la sujeción a la voluntad masculina y al repudio de lo femenino. Significa, finalmente, renunciar a cualquier rasgo de genuina libertad en un realismo oscuro, al debate y, quizás, a la felicidad.



III Acto

La izquierda tiene la tarea de retrotraer sus caídas y levantarse más fuerte, más incorporada. El ejemplo Vox debe servirnos, a nosotras y nosotros, mujeres y hombres de Latinoamérica, como una alerta de las tendencias políticas. Y, en especial, debe figurarse en nuestro discurso para menguar el pluralismo durante cualquier elección. La discusión entre izquierdas siempre es óptima; pero jamás para hundirla. La única manera de debilitar a la extrema derecha, la que pugna por destruir los avances de la sociedad moderna, es a través de la aceptación total de nuestras propias refutaciones. Recordemos, lo que más duele al poderoso es perder poder; ¡quitémosle ese poder! Debemos hacerlo monolítico, entendible.

El capitalismo muere cuando el pueblo encuentra que hay otros modos de sobrevivir. Y este principio aplica a Vox.

IV Acto, o rompiendo el esquema

El último par de gobiernos guatemaltecos han utilizado el discurso fundamentalista como herramienta para aliarse al sector conservador de la población; y, en otras ocasiones, para arreglar abusos visibles dirigidos a sus rivales. Aun al estar lejos de las garantías sociales reconocidas en países de Europa, la derecha centroamericana ha dado todo por exterminar la discusión legítima para modernizar el Estado a uno de carácter colectivo, plural y auténticamente independiente. En sincronía, la clase oligárquica se mueve por las directrices repetitivas e históricas que no abogan por el avance; que nos detienen, y en los peores momentos nos hacen regresar la mirada.

Aunque en España el franquismo ha renacido, en Guatemala hemos permitido descansar a un fascismo eterno y pasivo, oculto entre simpatizantes y tolerado pese a sus enormes deficiencias estructurales y económicas. Y, precisamente por ese motivo, la izquierda nacional debería conciliar las experiencias y reunir a sus mejores ponentes para dirigir, al menos, un reconocimiento más neutral de los distintos agentes sociales. No es congruente fraccionarse en un puñado de partidos cuyos fines, aunque no opuestos, no ofrezcan una aceptación tangencial, y en realidad buscar un punto medio para convertir a “la izquierda” en “La Izquierda”.

Expulsar a la derecha será fácil; lo difícil es que la izquierda separada ingrese.

Territorio Ruda



Integrantes Ruda y Colectiva en Latinoamérica:

Luján Agusti (Argentina); Mayeli Villalba (Paraguay); Koral Karballo (Mexico); Gabi Ptilho (Bra-zil); Ángela Ponce (Perú); Morena Pérez Joachin (Guatemala); Wara Vargas Lara (Bolivia); Paz Olivares-Droguett (Chile); Fabiola Ferrero (Venezuela); Ximena Vásquez (Colombia); Isadora Romero (Ecuador).

Redes Sociales:

INSTAGRAM: @RudayColectiva

Ruda y Colectiva

A través de la imagen representamos lo que para nosotras es el territorio. Ruda y Colectiva nace de esa necesidad de reunirnos, convocarnos y poner sobre la mesa fotografías que a nuestro parecer hay que discutir y visibilizar desde la mirada de las mujeres en Latinoamérica, actualmente somos once integrantes de esta iniciativa.

Mayeli Villalba, una de las integrantes de esta colectiva, desde Paraguay, describe el territorio como “el espacio en el que se desarrolla la historia de los pueblos que lo habitan”. Cada rincón de sus paisajes está construido por memorias ancestrales y proyecciones. Los límites geográficos impuestos no

siempre funcionan para delimitar estos espacios. Defender nuestro territorio es proteger nuestra propia esencia, y también es una forma de defender nuestro derecho a habitar la tierra de la manera que deseamos.

Koral Carballo comenta que el territorio es “ese espacio que contiene mi identidad, mis reflexiones donde confluye lo físico y lo emocional”, y es de lo que -a través de su fotografía en México- nos hace reflexionar.

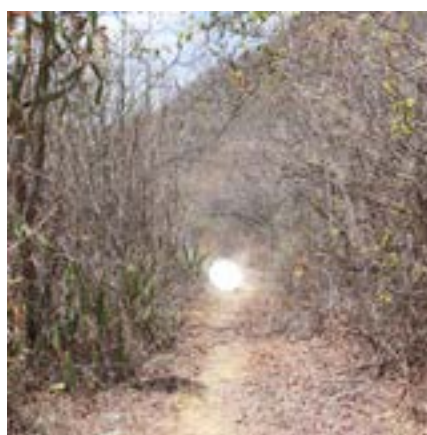
“Territorio es el que se entrelaza y construye en nuestras colectividades. Es sentir el aire como tuyo y de tus pares, es compartir el humor y el amor, es cuidar tus manantiales. Territorio es el lugar donde

uno elige sus luchas y sus pérdidas. De donde uno migra, a donde uno llega. Territorio es ese lugar donde a pesar de la injusticia y la inequidad, una se une a la resistencia”, agrega desde Ecuador, **Isadora Romero**.

Los espacios políticos, nuestra palabra y nuestro cuerpo se vuelven parte del territorio que nos pertenece, como las decisiones que tomamos alrededor de éstos, las cotidianidades relacionadas con las comunidades y los saberes ancestrales es lo que documenta **Morena Pérez Joachin** en el lado norte de Guatemala, a través de historias de la defensa del territorio de muchas mujeres.



Mayeli Villalba - www.mayelivillalba.com



Koral Carballo - www.koralcarballo.com



Isadora Romero - www.isadoraromero.com



Isadora Romero - www.isadoraromero.com



Morena Pérez Joachin - www.morena.com.gt



Morena Pérez Joachin - www.morena.com.gt